

La Cruz del Sur

29

l.o



JOSÉ PEDRO BELLAN

MADERA DE FEDERICO LANAU

ROSAS de: Carlos Reyles, Alberto Lasplaces, Gervasio Guillot Muñoz, Eugenio Pett M
F. Diez de Medina, Juan Mario Magallanes, Ildefonso Pereda Valdez y Pedro
PERSONOS de: Carlos Rodríguez Pintos, J. C. Da Cunha Dotti, H. Díaz Casanueva, Lys
Z. D. Galtier, Carlos Alberto Garibaldi, Luis Alberto Gulla.
TABADOS de: Federico Lanau, José Cúneo, Vicente Urta y Bernabé Michelena.

M O N T E V I D E O

las actividades, ambos se gastan, uno consciente y el otro inconscientemente, el dinero de los compañeros, con mujeres de dudoso perfil, truhanes y aprovechadores, que los hay allá como en todos lados. Episodios sabrosos a vuelta de cada página; crítica sutil del régimen puesto en solfa en detalles y escenas; vida burguesa facilitada por la magia de las monedas sonantes en el fondo de los bolsillos. Y después de un viaje absurdo, lleno de sobresaltos y pintorescos episodios, la cárcel abriéndose en el fondo como refugio obligado, como única salida del estrecho callejón en que se han metido los protagonistas. Cinco años entre rejas como castigo de una travesura, de un desahogo casi fisiológico en medio de una regimentación sin piedad. Todo esto contado en un estilo sobrio y limpio, sin insistir en inútiles descripciones; tallado en diálogos en que las palabras no sobran, y atravesado por una sonrisa continua que acompaña del principio al fin a los héroes envolviéndolos en un manto de cordial simpatía. Al fin y al cabo, dentro de lo absurdo de la fábula, ellos también, como el pretensioso Edipo, son víctimas de la fatalidad, así, con mayúscula.

Filosofía del supranacionalismo, por Víctor J. Guevara. — Biblioteca "Ideologías indolatinas." — Lima-Perú.—Libro interesantísimo de densa doctrina cuya síntesis y comentario escapan necesariamente del límite de estas notas. El señor Víctor J. Guevara, de rumbore continental por efecto de otras obras de parecida orientación ideológica indoamericanista como "El problema del Pacífico" y "Hacia Indolatinia", expone y desarrolla con excelente método lógico, en este volumen, su teoría del "supranacionalismo" que resume en estos párrafos: "hay un orden en la vida humana que es ilegible, porque es superior y causa de toda ley positiva donde se ejerce la virtualidad propia de la especie, más allá de la libertad y de toda institución de cultura; que aún dentro de la vida social reglable hay derechos primordiales que son la causa y el fin del Estado y de la Sociedad. Que, por consiguiente, hay base para fundar la supranacionalización de algunos grandes intereses y servicios, como el de la prensa, en bien del hombre, es decir, para el reconocimiento consciente y positivo por los Estados del carácter supranacional de dichos elementos y para la institucionalización de un organismo internacional que haga efectiva la supranacionalización y expida las disposiciones de fomento y seguridad que deben cumplir los Estados en sus respectivas jurisdicciones y en su obra conjunta". Para Víctor Guevara la supranacionalización debe iniciarse por la prensa, que es la representante, la voz de las opiniones nacionales y sin la contribución de la cual nunca podrá llevarse a cabo esa federación de nacionalidades indolatinas con que sueña y a cuya causa se ha entregado por entero. La necesidad cada día más imperiosa de una estrecha unión continental o racial, no la desconoce nadie. Lo que falta es una proposición concreta que pueda unificar esas ansias dispersas y darles estructuración y solidez suficientes para que el ideal tome la debida consistencia y se convierta en realidad. La contribución del Dr. Guevara es de las más sobresalientes y puede ser de las más eficaces, ya que el camino que señala es uno de los más indicados para el logro de semejante conquista.

Mapa de la poesía — 1930. Los nuevos valores del Uruguay. Por Juan M. Filartigas.

No hay, posiblemente, en toda la actividad literaria empresa más difícil y más ingrata que la de Antología. Encarándose dicha empresa con un criterio personal, se corre el peligro de hacer otra

imperfecta y discutible. Si se encara con un criterio ecléctico, se llega al "pastiche" incoloro e inodoro; al agrupamiento sin ton ni son. Montero Bustamante y Falcao Espalter han hecho antologías que caben en esta última denominación. Pereda Valdés es autor de la otra clase, en la cual se empeña en que el primer temperamento poético que ha existido en el Uruguay, fué Herrera y Reissig. Juan M. Filartigas, laborioso aunque no suficientemente estudioso sigue esas huellas. En su reciente libro — "1930" — acusa un evidente apresuramiento que es oportuno indicarle, fuera de sus excelentes dotes de seleccionador, que quedan también claramente demostradas. En su antología sobran algunos nombres que no son de 1930, y faltan otros. No vamos a concretar porque no vale la pena y porque agitaríamos inútilmente el "canuutí" de la poesía nacional, ya demasiado superexcitado. También de lemos reducir este breve comentario a la censura de lo malo y al silencio de lo bueno, como es costumbre. Filartigas tiene dotes suficientes como para darnos un panorama completo y ecuanímo del estado actual de nuestra poesía. Su libro lo prueba. Pero, lo repetimos, se trata de un libro un poco improvisado y ello, como no podía ser de otra modo, le resta méritos y eficacia.

Todo esto dicho leal y amistosamente.

Sueños. — Versos de María Cruz Díaz Velis

Las condiscípulas de esta suave niña, malograda en el albor de su juventud, han publicado este libro, raro y reconfortante testimonio de amistad y de admiración. A través de sus páginas se transparenta un alma delicada y triste, impregnada de melancólicas recuerdos y tendorosa en su resignación como una flor que sabe que su destino ha de ser el de ser cortada prematuramente. María Cruz Díaz Velis, alma armoniosa, nacida para el canto, hila sus estrofas instintivamente como el gusano su capullo, sin preocupaciones estéticas y sin afeanes de modernidad. Estos versos vienen de su riqueza emocional brutalmente malograda por la sombra definitiva. Queda el perfume de ese espíritu fino y cándido defendiendo su doliente memoria a través de la sucesión de los días impasibles.

Cuando se termina la lectura del libro, queda la convicción de que "allí había algo", algo que no ha tenido espacio para manifestarse en toda su generosidad y madurez. Dos compañeras suyas del Instituto Normal, Ana María Ros y Elena M. Castagnetto nos hablan con palabras húmedas en las grimas de María Cruz Díaz Velis, estrellita apagada a los diez y nueve años, cuando la vida comenzaba a sonreírle con todas sus promesas de amor...

Balconcito. — Novela para niños, por Francisco Espinola (hijo). — Ilustraciones de Luis Scopiní — Montevideo. — Francisco Espinola, recio escritor de escenas de nuestro campo, burgador en psicologías y tragedias, y poeta de fuerte ríngambre, de acento místico e inspiración en hondura, ha escrito, a la manera del maestro Andersen—cuyo centenario celebramos en este año,— una linda historia de "balconcito", sapito que abandonando el charco en que vegetaba con su madre, se lanza a recorrer el mundo llevado por un irrefrenable impulso de vivir. A aplicar la moraleja que se puede extraer de esta entretenida historia para pequeños y grandes, la felicidad sólo será posible para los insatisfechos y los ensoñadores, que rompen todos los lazos y se lanzan ilusionados a la busca de lo que ni siquiera pueden concretar. Hay aquí, como en todos los cuentos maravillosos, personajes buenos y malos, reyes y cortesanos, soldados, destiles santuosos, palacios

encantados, jueces ridículos, madres amorosas y ancianos sabios y tolerantes. Todos los elementos clásicos de la fantasía, puea, y además hay paisaje y hay diálogo, maneado con soltura y maestría poco comunes. Al final Saltoncito, que nunca ha hecho mal a nadie, ve colmados sus deseos al convertirse nada menos que en príncipe, sus padres en reyes, y casándose con la más hermosa joven del mundo. Su historia amable y sugestiva hará la delicia de los pequeños lectores a quienes está dirigida, los que aún cuando no develen su símbolo gustarán de su encanto sugestivo y profundo. Las ilustraciones de Scopiní no nos agrada. Las encontramos demasiado recargadas y de tallistas. Hubieran bastado unas líneas, las fundamentales; los niños se encargan siempre de poner a su albedrío, lo demás.

Cómo se forma un pueblo. — La Rusia que yo he visto—Por Rodolfo Llopis.

Rodolfo Llopis es un hombre moderno y dinámico por los cuatro costados. Maestro sobresaliente, propagandista de los más avanzados postulados de la Escuela Activa; sociólogo avezado que milita en avanzadas ideologías políticas; viajero incansable y curioso siempre dispuesto a asimilar lo más interesante y sustancial de lo que ve. Hace muy pocas días que se embarcó para su país después de residir en los países del Río de la Plata durante unos meses. Este viaje a América le será a él y nos será a nosotros de mucho provecho, y ya quisiéramos que todos los viajeros que nos visitan, fueran de su jerarquía intelectual y de sus facultades de comprensión. Su libro "La Rusia que yo he visto", nutrido e interesantísimo, ligero a la par que profundo, nos habla bien altamente de sus excepcionales condiciones, de su amplia cultura y de su amplio criterio. No se trata de un libro ditirámico ni de un libro condenatorio. Llopis, hombre optimista, ha visto una Rusia en la que comienza a dar frutos un régimen nuevo aplaudiendo con salvaje energía e inquebrantable fanatismo, sin lo cual no es posible obtener nada en el sentido de las grandes reformas sociales. Interesantísimas son sus descripciones de la obra pedagógica de los revolucionarios rusos, los cuales, midiendo exactamente el valor del arma, han convertido la escuela primaria en el más seguro medio para la bolchevización del país entero. Podrán discutirse los fundamentos morales y aún los pedagógicos de semejante reforma que adquiere todos los caracteres de una reforma dogmática. Pero no puede negarse la importancia de la obra emprendida y sus consecuencias para el porvenir. Llopis es un magnífico "cicerone" que nos conduce a través de paisajes y realizaciones encantándonos continuamente con la oportunidad de su palabra y la agudeza de sus observaciones. En muchos sentidos este es un libro único cuya lectura aconsejamos a todos los que tienen interés por saber lo que sucede en Rusia, especialmente a los políticos y a los maestros, no siempre debidamente informados de lo que allí acontece.

La verdad sobre Rusia, por Vidal Mata.—Buenos Aires.—He aquí otro libro sobre Rusia, que fuera de toda duda, constituye el país más interesante del mundo en nuestra época, debido a la gigantesca experiencia de un orden social nuevo que allí está realizándose. Pero este es un libro muy distinto del anterior desde que su autor, delegado de la Alianza Libertaria Argentina en la Unión Soviética, ha visto las cosas a través de un prisma sistemático, encontrándolo todo de acuerdo con sus deseos. Según Vidal Mata la Rusia actual es un verdadero paraíso proletario, una anticipación brillante de lo que será la humanidad de mañana redimida de todas las imperfecciones sociales y económicas del pasado y del pre-

sente. Vidal Mata es anarquista, y su libro presenta hasta cierto punto una tentativa de reconciliación entre el anarquismo y el soviétismo, que como es sabido no hacen buenas migas. Quitándole lo que puede achacarse a "participación", este libro es muy valioso por la extensa documentación que contiene y por la revelación de ciertos aspectos para nosotros desconocidos de la acción soviética que se hace sentir en todos los órdenes de la vida colectiva, tanto en la ciudad como en el campo, en la usina como en el ejército, en la escuela como en el laboratorio. Es interesante también todo lo relativo al famoso "plan quinquenal" de desarrollo económico y a la cuestión agraria, colectivización de la tierra, lucha contra los "kulaks", etc. La obra está ilustrada con multitud de fotografías que acompañan y completan el texto. En conjunto, un esfuerzo meritorio, aunque de carácter marcadamente sectario, por lo cual no participamos de sus conclusiones.

SCHKID

La república de los Vagabundos.—Belyk y L. Pantelev.—Editorial «Centi», Madrid.

Una pequeña república de grandes vagabundos. Individuos tenebrosos que han saboreado la cárcel, el calabozo... se han dado cita en el Schiz. Helos ahí, en la Escuela Dostviewki; delincuentes de ocho, diez y hasta doce años de edad. En el chid, y jóvenes delincuentes? Qué importa! Aquí son todos camaradas. El director Vikniksor, sí, Vikniksor en persona, ante todas las clases reunidas dice: "Muchachos! Hasta hoy no ha habido en nuestra escuela una verdadera organización. Nuestra escuela es una república y en una república el poder debe residir en el pueblo". Y la república queda constituida, en medio de un entusiasmo sin límites. Entonces sí, cada schkida se siente ciudadano, la república vive, trazando su historia de lucha y pasiones... El presidente se vuelve dictador, para convertirse después en emperador y el Schkid es ahora el gran imperio de Hooligandia con sus ejércitos y guerras, con sus revoluciones y golpes de estado... Todo es además acompañado por una fiebre periodística: hay casi tantos periódicos como lectores. Pero un buen día todo se acaba: ha llegado el fin: todo cae en el olvido. Y el Schkid apasionado, se orienta en otro sentido. ¡Estudian! ¡Queremos estudiar política, que venga un profesor de política! Pero tampoco es esto lo que los chkidas quieren.

¡Soñar!... Porque el tiempo pasa y hay que despedirse del Schkid...

Pero todo es descrito con un vivacidad que parece va estallar y derramar episodios vivos. Estas chkidas, Belyk y Pantelev, han escrito la historia de la República de los vagabundos, cuando sus ciudadanos precisamente dejan de serlo. Parecía una república de ex vagabundos, si no se atinara a enfocar, pero dejando simplemente entrever, el espíritu vivo y rebelde, la fuerza interior estremecedora que despeja por allá lejos un horizonte de promoción a cada schkida descalzo y hambriento. Primero comienza a introducirse como sueño acariciador en las primeras clases. Pero en la última, concluye por ser un problema y una pesadilla: ¡hay que separarse del Schkid, de Vikniksor! Hay que tomar la vida en serio!

Y hay un instante en que los de la clase superior vuelven a sentirse niños... Esas luchas interiores son solamente presentadas por los autores, sin internarse en ellas al llegar aquí hacen alto, dejando solo al lector.

Es una historia, cronológica, debajo de la cual hay una trama de hilos sutilísimos y llenos del Espíritu... que los autores pasan por encima.

I. K.